
PADRES E HIJOS FRENTE A LA PANTALLA

Un estudio de recepción televisiva en Lima

Sandro Macassi Lavander



EL ESTUDIO DE LA RECEPCIÓN y consumo televisivo de los niños supone una complejidad considerable, pues no se agota en su relación con la pantalla, sino que va mucho más allá. Generalmente todas las esferas que participan en la socialización del niño juegan un papel decisivo en el momento de entender los complejos procesos que anteceden y continúan al hecho de ver televisión.

Los estudios iniciales de comunicación prestaron mucha atención a las condiciones en las cuales se realizaba la recepción de los medios, sin embargo, dichas condiciones eran abordadas desde un enfoque conductual como el número de receptores por familia, los horarios, el acceso individualizado al medio o la cantidad de horas que se pasa frente a la pantalla. Las investigaciones realizadas en distintos países de Latinoamérica evidencian que las condiciones de la recepción son igualmente importantes para entender la relación del niño con la pantalla y lo que sucede después. Sin embargo, estos estudios no inciden sólo en la conducta ante la recepción, sino en las relaciones sociales inmersas en

SANDRO MACASSI LAVANDER

el consumo televisivo infantil. Así tenemos que el estudio del tema se vincula a la escuela (Quiroz, 1991), la familia (Orozco, 1991, Fuenzalida, 1988 y Renero, 1992), los juegos infantiles y los grupos de pares (Zires, 1989 y Coroma, 1989), porque todos ellos, en gran medida, son los referentes que dan sentido y organizan la vida del niño en todos sus niveles y ámbitos y, por lo tanto, también influyen en su consumo¹ televisivo.

Las «condiciones» de la recepción, como habitualmente fue denominado el conjunto de elementos presentes en el momento de ver televisión resulta insuficiente para explicar la compleja trama que sostiene la recepción de todo medio y que, en el caso del consumo infantil, se hace más evidente. Por nuestra parte, preferimos hablar de espacio familiar de recepción, pues engloba mucho más: desde el aspecto material, como el número de televisores, al aspecto de comportamiento, como las «teorías educativas de la madre respecto a la televisión», reflejadas en las verbalizaciones frente a la pantalla o en la prohibición de ciertos tipos de programas, sin dejar de mencionar las relaciones tejidas como grupo humano y que son generalizadas o toman formas específicas respecto a la televisión, y se expresan en las normas y reglas de uso y consumo de televisión como los horarios, la relación con la escuela, el poder y uso del control remoto, etc.

La preocupación central de este artículo consiste en explicitar la función de los padres como configuradores de las circunstancias y condiciones en las que se asienta el consumo televisivo infantil. En particular porque su acción -basada en normas y acuerdos intersubjetivos- es de larga acción y está cargada de componentes afectivos y jerárquicos que, aplicados en la primera socialización, la hacen en muchos casos perdurable y moldea su relación con los géneros, los usos y prácticas sociales asociados a la televisión. Para tal fin, en la ACCSS Calandria realizamos una investigación² que abordaba la perspectiva de los propios padres respecto al

PADRES E HIJOS FRENTE A LA PANTALLA

consumo televisivo de sus hijos comprendidos entre los 6 y 12 años.

1. JUNTOS FRENTE A LA PANTALLA

El primer punto que abordó el estudio es la visión conjunta entre padres e hijos buscando indagar la calidad y los procesos, tanto afectivos y cognitivos como las interacciones familiares que se activan cuando se ve televisión.

Por los resultados de la investigación sabemos que ocho de cada diez padres suelen ver televisión con sus hijos, sin embargo este dato oculta lo que en verdad sucede antes, durante y después de que se sienten a ver juntos la televisión. Al comparar los programas que los padres ven con sus hijos con aquellos que sus hijos ven con más frecuencia, encontramos notables diferencias.

Los padres ven televisión con sus hijos desde una perspectiva individual, no toman en cuenta los gustos, hábitos o necesidades educativas para seleccionar aquello que ven juntos y, de un modo u de otro, influenciar en su lectura o comprensión de los programas. El grueso de las preferencias de los niños generalmente queda fuera de la preocupación y socialización³ de los padres, a excepción de un solo tema: los programas de amor y sexo, y, según sea el sistema de valores de los padres, en ocasiones abarca también a las telenovelas.

De otro lado, aquello que padres y madres ven por separado con sus hijos difiere notablemente. Mientras las madres que pasan más horas frente a la pantalla con sus hijos destacan en el consumo de series y telenovelas, los padres, en cambio, lo hacen con los informativos y largometrajes. De tal manera, encontramos que el niño recibe distintos moldeamientos de gustos y percepciones por medio del consumo con sus padres de programas televisivos que tradicionalmente diferencian sensibilidades de hombres y mujeres,

SANDRO MACASSI LAVANDER

es decir, telenovelas y series *versus* deportivos e informativos.

Según las entrevistas¹, en el momento de la recepción los padres tienen un comportamiento verbal moralista, de cuando en cuando dan instrucciones y pautas de comportamiento sobre lo que deben y no deben hacer. Frecuentemente las madres los carean frente a las situaciones y hechos que presenta la televisión, para que el niño aprenda del ejemplo, o bien se dedican a observar sus reacciones buscando una respuesta que muchas veces no se atreven a preguntar directamente.

Sin embargo, la madre no cumple una función educativa en la mediación directa. Cuando ve televisión con sus hijos lo hace medio directamente, pero en ningún momento toma en cuenta la opinión del niño ni busca conocer su perspectiva. Lo único que hace es dar instrucciones y líneas de conducta. En cambio, con aquellos programas propiamente infantiles que el niño ve con más interés, esta mediación está ausente. Es decir, que la transmisión de valores, pautas de conducta, selección de modelos, etc. se hace con programas que son menos significantes para los niños y, por lo tanto, las pocas veces que ocurre no toma en cuenta la óptica del niño, elemento importantísimo para la interiorización afectiva (significante) de la sociedad y la conformación de su personalidad.

Estos hallazgos no hacen sino explicitar cierto desdén de los padres sobre el papel educativo de la televisión y cierto abandono del niño al placer del consumo, que sólo es intervenido por dos razones: las películas de «adultos» y las tareas escolares.

Si concluimos que los padres no hacen una mediación directa de la recepción televisiva de sus hijos, cabe la pregunta siguiente: ¿dónde están los padres cuando el niño se deleita frente a la pantalla? Por lo tanto, si hemos constatado aquí que dicho papel no se ubica en el momento de recepción conjunta, nos compete indagar sobre la función que

PADRES E HIJOS FRENTE A LA PANTALLA

los padres cumplen en las circunstancias, acuerdos y reglas que sostienen y complementan la visión de la televisión.

2. USO Y CONTROL DE LA TELEVISIÓN POR PARTE DE LOS PADRES

Como ya hemos visto, existe cierta distancia en la función socializadora de los padres respecto a la televisión. Sin embargo, eso no es todo; hay una diversa gama de acuerdos, reglas y pactos al interior de la unidad social -en este caso la familia- que sostienen una convivencia y le dan continuidad a lo que comúnmente llamamos recepción y consumo televisivo. Estas reglas de uso y apropiación son diversas y múltiples, pues varían según las estructuras familiares y sus intercambios simbólicos. En este sentido no podemos entender a la familia como una unidad indiferenciada, sino todo lo contrario, como una unidad que contiene diferentes modalidades de recepción y que ellas tienen su base en acuerdos y reglas (impuestos o negociados) intersubjetivamente compartidos.

3. MEDIACIÓN INDIRECTA

Para el caso de la recepción televisiva de niños, destacamos que muchos de estos acuerdos giran en torno al control de los padres sobre aquello que ven o no deben ver, es decir, la prohibición o la estimulación de la visión de televisión: mediación indirecta.

En la investigación encontramos que la prohibición de ver televisión está vinculada al cumplimiento de las tareas escolares en primer lugar (55%, ver cuadro 4 anexo) y como castigo a una mala conducta (23,7%).

Por los resultados podemos comprender la importancia que tiene la educación formal en la socialización del niño,

SANDRO MACASSI LAVANDER

tal es así que los padres ordenan en torno a ella otras actividades y gustos de los niños, como en este caso la televisión.

La televisión, por lo tanto, es usada por los padres como recompensa o castigo para que los hijos cumplan con los deberes, o simplemente porque consideran que la televisión les distrae demasiado y ocupa su tiempo libre improductivamente y ello afecta el rendimiento escolar (44,5%, ver cuadro 5 anexo).

Debido a que saben que la televisión es generalmente la única, o si no la principal fuente de placer y entretenimiento para los niños, es por lo que la usan como un instrumento de recompensa o de castigo, sea para comer u obedecer las órdenes de los padres, es decir, tanto para el cumplimiento de preceptos como coerción, pero fundamentalmente como castigo (24,1%, ver cuadro 5). Esto magnifica la importancia del medio en los niños, pues, al ser objeto de prohibiciones y reglas, se convierte en un objeto de valor y deseo.

Otras razones que arguyen los padres para usar la televisión para este fin es que resulta efectiva para lograr aquello que los padres desean (10,7%, ver cuadro 5), lo que de otro modo no consiguen, en tanto que el niño valora y se divierte con la televisión. El testimonio es elocuente:

«Al hombrecito primero yo lo castigaba, porque el hombrecito se me ha vuelto malo, a veces lo castigaba con correa; pero ahorita ya he agarrado otra manera de castigarle, con la televisión casualmente, porque es el que más está pegado a la televisión».

En cambio, los padres desdeñan el carácter formativo y educativo que la televisión tiene en el niño, dejando, como hemos visto, que ellos mismos seleccionen y procesen los contenidos televisivos. Porque lo inapropiado de los contenidos televisivos no es tomado en cuenta en la prohibición de los padres (5,5%, ver cuadro 4).

PADRES E HIJOS FRENTE A LA PANTALLA

En cuanto al tema de las prohibiciones, mencionaremos que los padres no sólo usan la prohibición instrumentalmente, sino que también están de por medio los contenidos. Sin embargo, no fueron muchas las respuestas y casi siempre se centraron a lo sumo en tres tipos de programas (como se aprecia en el cuadro de preferencia infantil de programas televisivos en el anexo).

En conclusión, los padres consideran a la televisión como una herramienta que usar para el cumplimiento de una serie de obligaciones (preferentemente aquellas de conducta y las escolares). En cambio, el control de contenidos (mediación secundaria o indirecta) es realizado sin mucho esfuerzo.

En las entrevistas a las madres de familia encontramos que existe un criterio ciertamente flexible, pues lo hacen según el tipo de programa. Pero, como vimos en la primera parte, ellas no están todo el tiempo con el niño y son pocas las ocasiones que se sientan a ver los programas que les gustan a los niños, de manera que este control es esporádico. Cuando pasan en la televisión algo que, según su criterio, no es apropiado para los niños, las modalidades a las que recurren las madres para ejercer su prohibición son: apagar el televisor, cambiarles de canal, taparles los ojos o examinar lo que ven de rato en rato. Pero generalmente el control lo hacen por bloques horarios, fijando una hora tope que los niños deben respetar y que coincide con los programas de adultos.

Respecto a aquello que controlan tienen claro dos cosas: los programas para adultos y, en menor medida, las películas de violencia. En cambio, entre ambas se encuentran los policiales y los noticieros, frente a los cuales las opiniones están divididas; incluso la telenovela es presa de ese desacuerdo.

Existe una frontera borrosa entre el fin del supuesto bloque infantil y la hora de acostarse, donde los hijos ven junto con sus padres telenovelas, largometrajes y series de

SANDRO MACASSI LAVANDER

todo tipo. El control, cuando es realizado, se hace por medio de la selección de canales.

Encontramos también que existe una mayor preocupación por aquello que los hijos menores (seis a ocho años) están viendo que por lo que los mayores ven (se preocupan doblemente 664 contra 275 menciones en el cuadro 6). Los programas sobre los cuales los padres centran sus inquietudes son, sobre todo, los de adultos o con contenidos de sexo (47,4% y 55,6%); respecto a lo cual hay que agregar que el tema de la sexualidad, en muchos hogares aún, es un tabú y se reacciona con la prohibición.

En cambio, ante los programas de terror o violencia, que bajo el contexto social peruano deberían ser un punto de atención de los padres, la negativa es menor (26,4% y 23,6%, ver cuadro 6 anexo). La prohibición de las telenovelas (20,8% y 14,5%) es ciertamente polémica, pues existen diversas telenovelas y no todas ellas presentan estereotipos negativos de hombre y mujer, relaciones de pareja o de clases sociales. Pero lo curioso del caso es que buena parte de los padres son quienes, desde edad temprana, ven junto con sus hijos estos melodramas (17,1%, ver cuadro 1) y, de cierta forma, legitiman el género televisivo al verlo y disfrutarlo con o frente a sus hijos; sin embargo, lo prohíben.

Vemos que las razones que están detrás de las respuestas mencionadas anteriormente se reflejan en el cuadro 7 (donde la edad del niño -43,7%- es el principal criterio para establecer la prohibición, «no saben distinguir entre lo bueno y lo malo» -2,9%- y «los niños no tienen criterios» -2,9%-). Son respuestas que apuntan a las características y condiciones propias de los niños y sumadas hacen 52,5%. En cambio, las razones que señalan el foco de la atención en la oferta de los programas suman 40,9% (programas muy fuertes y dan mal ejemplo a los niños, ver cuadro 7). Ciertamente, encontramos un desbalance en las razones, pues la mayoría se centra en las características de los niños y no se cuestionan o median los programas mismos.

PADRES E HIJOS FRENTE A LA PANTALLA

El problema del control o supervisión de lo que los hijos ven en la televisión no depende, no está suscrito únicamente a la televisión misma, sino, como en todo sistema de recepción, responde también a un espacio social determinado. Tal es así que en las entrevistas encontramos que las familias que en general no ejercen un control estricto con sus hijos (los dejan salir a la calle, no supervisan sus tareas, etc.) respecto a la televisión extienden ese trato. Por lo tanto, no hay una valoración especial de la televisión respecto al control (salvo en las escenas de sexo), sino que ésta corresponde al sistema de control y socialización familiar.

Si contrastamos las respuestas de los niños con lo afirmado hasta aquí por los padres encontramos que las madres son quienes más prohíben que vean programas televisivos (231 menciones contra 90 de los padres, ver cuadro 8) pues son ellas quienes están más tiempo con los hijos, en cambio el padre lo hace generalmente en las noches y otros los fines de semana.

El grueso de la prohibición de las madres son las películas (72,3%), pero la mayoría la constituyen las películas de adultos (86,2%), en cambio el padre no hace prohibiciones de este tipo de películas, sino de las de terror (ver anexo) y, en menor medida, las novelas (que, obviamente, las madres prohíben menos).

Estos resultados demuestran que el padre y la madre usan distintos criterios para prohibir a los niños. Unos hacen énfasis en géneros televisivos específicos, otros padres, en cambio, se ocupan de los contenidos. La prohibición, por su parte, tiene un doble carácter: primero se trata de moldear pautas, arquetipos y modelos que generalmente son presentados al niño en negativo, es decir, no para que los imiten o se identifiquen, sino para que hagan lo contrario y muestren aversión. La construcción de los modelos que realizan los padres es en oposición y, por lo tanto, no quedan claros los contornos de dicho modelo.

SANDRO MACASSI LAVANDER

El segundo aspecto de la prohibición es el ejercicio de la autoridad. Tenemos que no sólo se transmite pautas de comportamiento de forma distinta a los niños, sino que además los padres también socializan con estilos diferentes; por ejemplo, las madres ponen el acento en los programas de sexo y los padres en los de terror y telenovelas).

Si en el mismo cuadro contrastamos las respuestas con las preferencias de los niños (ver cuadro 1, cuarta columna de preferencias de los niños), encontramos que las madres prefieren para los niños novelas y dibujos animados; en cambio los cónyuges prefieren programas deportivos, películas, series, dibujos animados e informativos, y los niños dibujos animados, series, y telenovelas. Por lo tanto, vemos que la madre es la que está más cerca de los gustos de sus hijos y que ambos padres piensan que los hijos deben ver los géneros que ellos prefieren y diferencian, es decir, deportivos y películas *versus* telenovelas. Pero es el padre quien pone un énfasis mayor en que el niño vea aquello que a él le gusta. Evidentemente, estamos frente a dos criterios distintos que estimulan a sus hijos a ver programas de su preferencia y los van moldeando en relación a gustos diferentes. Aquí es donde opera la lucha entre los géneros (masculino y femenino) para formar las sensibilidades de una nueva persona: el niño.

4. OBLIGACIÓN DE VER TELEVISIÓN

Los usos que hacen los padres de la televisión no se limitan a la prohibición. Encontramos que el 70% de los padres hacen que sus hijos vean televisión para un determinado fin. Generalmente el interés que los mueve está en la distracción que no consiguen con otros medios o que no está a su alcance. Otras razones refuerzan la idea de que los padres usan la televisión para evitar ser molestados o que no salgan a la calle o se porten mal. En otras palabras, la televisión es una herramienta útil para los padres.

PADRES E HIJOS FRENTE A LA PANTALLA

En ese mismo sentido, les hacen ver televisión cuando se aburren y suelen demandar distracción. Otra respuesta tiene que ver con la seguridad de tener al niño en la casa, en oposición a la calle, que es vista más bien como un lugar peligroso. También la televisión es usada para descargar a los padres de la atención que demanda asumir el cuidado de los hijos.

Finalmente, debemos destacar que son muy pocos los padres (9,9%, ver cuadro 9) que usan la televisión para que sus hijos vean programas educativos y esto no es sólo responsabilidad de los padres, sino que la oferta televisiva ha descuidado enormemente este aspecto y en función de ella se organizan muchas de las actitudes y comportamientos de los padres.

Como conclusión, encontramos que la función de los padres respecto a los programas que los niños ven solos es de mediación indirecta, vía un control débil de horarios, de la visión conjunta por medio de una escasa instrucción y confrontación con las situaciones. En cambio, la función se perfila claramente respecto al uso instrumental que los padres hacen de la televisión, consiguiendo un apoyo significativo a su labor doméstica, pero en desmedro de la interacción y socialización del niño.

Notas

1 Cuando hablamos de consumo nos vamos a referir al termino amplio que señala los procesos, relaciones y operaciones mentales y de comportamiento realizadas antes, durante y después del acto de ver televisión. En cambio, la recepción se refiere al comportamiento, tanto cognitivo como afectivo y conductual de oír, ver, mirar o simplemente estar frente a la pantalla.

2 Con el auspicio de Save the Children del Perú.

3 Cuando hablamos de socialización queremos distinguirla del

moldeamiento, pues el segundo es una adecuación vertical de los niños a la sociedad, en cambio la socialización comporta una interacción dinámica entre padres e hijos en la que, en ambas partes, se producen cambios e intercambios, teniendo como referente a la sociedad.

4 Se hicieron entrevistas a ocho madres de familia de sectores populares, cuyas respuestas consignamos y complementamos con los cuadros estadísticos a lo largo de este trabajo.

Bibliografía

ALFARO, Rosa María

1988 «Los usos sociales populares de la telenovela en el mundo urbano», en *Estudios sobre las culturas contemporáneas No. 6*, Universidad de Colima.

AMPUERO et al.

1992 *Estudio preliminar sobre la oferta de comunicación masiva dirigida al público infantil*, ASC. Calandria, Lima (Anexo).

CORONA, Sarah

1989 *Televisión y juego infantil. Un encuentro cercano*, Universidad autónoma Metropolitana, México.

FUENZALIDA, Valerio

1989 *Televisión, padres e hijos*, CENECA y Ed. Paulinas, Santiago.

ORELLANA et al.

1992 *Una desconocida educa a nuestros hijos*, Publicaciones El Pueblo, Caracas.

SANDRO MACASSI LAVANDER

OROZCO, Guillermo

1991 *Recepción televisiva. Tres aproximaciones y una razón para su estudio*, Universidad Iberoamericana, México.

1992 «Familia televisión y educación en México. La teoría educativa de la madre como mediación en la recepción televisiva de los niños», en *Hablan los televidentes. Estudios de recepción en varios países*, Universidad Iberoamericana, México.

QUIROZ, María Teresa

1991 *Escolares y medios de comunicación en la ciudad de Lima*, Cuadernos CICOSUL No. 10, Universidad de Lima.

1987 *Los medios: ¿una escuela paralela?*, Cuadernos CICOSUL No. 1, Universidad de Lima.

RENERO, Marta

1992 «La mediación familiar en la construcción de la audiencia. Prácticas de control materno en la recepción «televisiva» infantil», en *Hablan los televidentes. Estudios de recepción en varios países*, Universidad Iberoamericana, México.

ZIRES, Margarita

1989 «El discurso de la televisión y los juegos infantiles», en *Comunicación y Cultura*.

Anexos

CUADRO 4
OCASIONES DE PROHIBICIÓN DE TELEVISIÓN

	Frec.	%
OBLIGAC. ESCOLAR	311	55.0 %
MALA CONDUCTA	134	23.7 %
PROGR. INAPROPIAD	31	5.5 %
HORARIOS/RUTINAS	19	3.4 %
OTRAS	15	2.7 %
NUNCA/RARA VEZ	55	9.7 %
TOTAL	565	100 %

CUADRO 5
RAZON DE LA PROHIBICION DE VER TELEVISION

	Frec.	%
RENDIM. ESCOLAR	133	44.5%
COMPORTAMIENTO/CONDUCT.	72	24.1%
CASTIGO MAS EFECTIVO	32	10.7 %
NO PUEDE CONTROLAR	6	2.0 %
OTROS	56	18.7 %
TOTAL	299	100.0 %

MISSING CASES = 201 RESPONSE % = 59.8%

SANDRO MACASSI LAVANDER

CUADRO 6
PROGRAMAS PROHIBIDOS POR LOS PADRES

	6-8 AÑOS		9-11	
	Frec.	%	Frec.	%
SEXO/ADULTOS/MAYOR	315	47.4 %	153	55.6 %
TEROR/VIOLENCIA	175	26.4 %	65	23.6 %
TELENOVELAS	138	20.8 %	40	14.5 %
NINGUNO/TODOS	26	3.9 %	12	4.4 %
OTROS	10	1.5 %	5	1.8 %
TOTAL	664	100.0 %	275	100.0 %

CUADRO 7
RAZON DE LOS PROGRAMAS PROHIBIDOS

	Frec.	%
INAPROPIADO EDAD	199	43.7 %
FUERTES/DAÑO	152	33.4 %
MAL EJEMPLO	34	7.5 %
NO SABEN/BIEN MAL	27	5.9 %
TIENEN CRITERIO	13	2.9 %
OTRO	30	6.6 %
TOTAL	455	100 %

CUADRO 8
PROGRAMAS OPTIMOS Y NEGATIVOS SEGUN NIÑOS

	programas óptimos				programas negativos						
	padre	%	Frec.	madre	%	Frec.	padre	%	Frec.	madre	%
EDUCATIVOS	11	10.5 %	5	5.6 %	3	3.3 %	7	3.0 %			
NOVELAS	3	2.9 %	26	29.2 %	13	14.4 %	5	2.2 %			
DEPORTIVOS	26	24.8 %	0	0.0 %	4	4.4 %	4	1.7 %			
DIBUJOS ANIMADOS	13	12.4 %	17	19.1 %	11	12.2 %	11	4.8 %			
OTROS	6	5.7 %	10	11.2 %	9	10.0 %	15	6.5 %			
NINGUNO	0	0.0 %	0	0.0 %	0	0.0 %	2	0.9 %			
NO SABE	3	2.9 %	10	11.2 %	5	5.6 %	9	3.9 %			
TODOS	1	1.0 %	0	0.0 %	2	2.2 %	3	1.3 %			
TOTAL	105	100.0 %	89	100.0 %	90	100.0 %	231	100.0 %			

SANDRO MACASSI LAVANDER

CUADRO 9
OCASIONES DE OBLIGACION DE VER TELEVISION

	Frec.	%
PARA QUE SE DISTRAIGA	123	24.9 %
PROG EDUCATIVOS	49	9.9 %
CUANDO SE ABURREN	39	7.9 %
PADRES OCUPADOS	34	6.9 %
CUANDO PELEAN	10	2.0 %
OTRO	27	5.5 %
NO ES NECESARIO	150	30.4 %
TOTAL	493	100 %